

**Parodi Álvarez, M. J. (2020): *Arqueología española en el norte de África. Marruecos, 1900-1948*.** Atlante. Estudios de Arqueología, Prehistoria e Historia marítima, 3. Universidad de Cádiz. Cádiz. 161 p. ISBN: 978-84-9828-847-6.

Por proximidad geográfica, el norte de Marruecos fue el lugar inicial de la proyección colonial africana de España en la segunda década del siglo xx, a partir de la ocupación de Tetuán el 9 de febrero de 1913. Esta ciudad se convirtió en la capital del Protectorado con la creación el 27 de ese mismo mes de la Alta Comisaría de España en Marruecos. Esto llevó consigo, la década siguiente, el comienzo de una incipiente arqueología africanista, con las limitaciones de un país en crisis después de la derrota tras la guerra con Estados Unidos en 1898 y la pérdida de los últimos territorios del imperio colonial en América y Asia.

La arqueología en el norte de Marruecos ha sido un tema bien trabajado por Enrique Gozalbes Cravioto, desde sus primeros trabajos en 1973 hasta su prematuro fallecimiento en 2018 con 61 años, a quien se le dedica el libro. Su investigación se plasmó especialmente en el ámbito historiográfico, de la cual aportó una buena síntesis (Gozalbes, 2012). En esta línea de investigación también colaboró con Manuel Parodi, con dos libros editados conjuntamente, sobre la figura de Pelayo Quintero (Parodi y Gozalbes eds., 2011; Gozalbes, Parodi y Gálvez eds., 2014), o en un artículo de síntesis sobre

la arqueología española en el protectorado marroquí entre 1912 y 1945 (Gozalbes, Parodi y Verdugo, 2013). Ha sido precisamente la figura de Pelayo Quintero el tema principal de la investigación del autor del libro, con una quincena de artículos y el tema de su tesis doctoral (Parodi, 2017), tras una síntesis inicial en su labor en Marruecos (Parodi, 2007) culminada con una monografía, resumen de su tesis (Parodi, 2021) y más recientemente ha aportado una primera síntesis sobre César Luis de Montalbán (Parodi, 2019), tras su acceso al archivo Montalbán. Ambos arqueólogos fueron dos principales protagonistas del periodo.

Este libro, más que un análisis de los principales avances científicos resultado de la investigación arqueológica prehistórica o fenicio-púnica (López Pardo y Mederos, 2008: 22-61), los cuales se resumen en algunos apartados (pp. 59-63, 74-79), se centra en la gestión del patrimonio en el protectorado por la Delegación de Cultura de la Alta Comisaría, en co-participación con el Majzén que dirigía el jalifa, alto representante del sultán de Marruecos. En este sentido, es importante indicar que tanto la titularidad de los bienes arqueológicos, como las declaraciones de monumentos, estaban bajo la administración marroquí del jalifa, quien quedaba propietario de los hallazgos arqueológicos de las excavaciones oficiales, para ser depositados en el Museo Arqueológico de Tetuán, considerado museo del Majzén, mientras las excavaciones extranjeras tenían derecho a exportarlos, debiendo entregar los objetos duplicados.

En España, la legislación arqueológica fue regulada con la promulgación de la Ley de Excavaciones de julio de 1911, pero su aplicación en el norte de Marruecos, debido a la situación de guerra en este territorio hasta el desembarco de Alhucemas en 1925 y la derrota de los rifeños en 1927, se retrasó hasta el periodo de 1926-1936, bajo la responsabilidad de César Montalbán, director del Servicio de Arqueología, aunque ejerció como asesor desde 1922, pues trabajaba en la Alta Comisaría desde 1919. Tras la parálisis durante la Guerra Civil, cuando se utilizó *Tamuda* como campo de concentración, fue nombrado Pelayo Quintero inspector general de Excavaciones Arqueológicas entre 1939-1946, con sede en Tetuán, hasta que por problemas de salud, y su fallecimiento en octubre de 1946, fue sustituido por el sacerdote agustino César Morán y Cecilio Giménez entre 1946-1948. La etapa siguiente, iniciada con el nombramiento como inspector general de Miquel Tarradell, ya no se incluye en esta monografía.

Por otra parte, el Museo de Tetuán, aunque su actual sede no fue inaugurada hasta julio de 1940, ya comenzó a ejercer labores museísticas desde 1923, impulsado por la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, cambiando después a la actual sede del Instituto Cervantes de Tetuán entre 1931-1940, por lo cual precedió al Museo de Tángger, creado en 1928.

Al no estar pacificado el territorio, las dos primeras campañas de Montalbán en *Tamuda* entre 1921 y 1922 y la exploración del valle de Tetuán en 1921, por encargo de la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos con sede en Tetuán y creada en 1919, fueron muy complicadas, como lo refleja la muerte de uno de sus compañeros en las prospecciones, el coronel Juan Lasquetty, a manos de los rifeños en 1922 (Cabrera, 1924). Sin embargo, las monedas recuperadas sirvieron para la identificación por Gómez-Moreno (1922) del sitio como la antigua *Tamuda*. Estas se continuaron en 1923 en *Lixus* y culminaron en la excavación del túmulo de M'zora en 1932-1933.

La llegada de Pelayo Quintero, ya con 72 años, para ocuparse del Museo de Tetuán en octubre de 1939, supuso retomar las excavaciones en *Tamuda* entre 1940-1945,

donde realizó seis campañas anuales de excavación, las cuatro últimas codirigidas con C. Giménez, secretario del Museo, pero también una reorganización del territorio del protectorado, como expone Parodi, con la región occidental a cargo de C. Montalbán, la región central y el Museo Arqueológico de Tetuán a cargo de Pelayo Quintero y la región oriental del Rif bajo la responsabilidad de Rafael Fernández de Castro, publicándose en mayo de 1941 un reglamento sobre hallazgos casuales y excavaciones en el Protectorado. Una última campaña en *Tamuda* en 1946 fue desarrollada por C. Giménez y C. Morán.

En conclusión, se trata de una aportación valiosa que ayuda a clarificar la gestión patrimonial en el Norte de Marruecos, con especial detalle en la etapa de Pelayo Quintero, que permite valorar mejor el contexto y a dos arqueólogos que realizaron excavaciones en yacimientos claves como *Lixus* o *Tamuda*.

## Bibliografía

- Cabrera, A. (1924): *Mogreb el Aksa. Recuerdos de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*. Madrid.
- Gómez-Moreno Martínez, M. (1922): "Descubrimientos y antigüedades en Tetuán". *Boletín Oficial de la Zona del Protectorado de España en Marruecos*, 10, Supl.: 5-13.
- Gozalbes Cravioto, E. (2012): *Marruecos y el África Occidental en la Historiografía y Arqueología española*. Ceuta.
- Gozalbes, E., Parodi, M. J. y Gálvez, A. M<sup>a</sup>. (eds.) (2014): *Pelayo Quintero Atauri. El Sabio de Uclés*. Cuenca.
- Gozalbes, E., Parodi, M. J. y Verdugo, J. (2013): "Algunas notas sobre Arqueología y colonialismo. La Zona española del Protectorado marroquí, 1912-1945". *Onoba*, 1: 261-272.
- López Pardo, F. y Mederos, A. (2008): *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*. Canarias Arqueológica Monografías, 3. Museo Arqueológico de Tenerife. Sevilla-Tenerife.
- Parodi Álvarez, M. J. (2007): "Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Atauri". *SPAL*, 15: 9-20.

Parodi Álvarez, M. J. (2017): *Arqueología e institucionalización del patrimonio en el Norte de África Occidental: Pelayo Quintero Atauri (1939-1946)*. Tesis doctoral. Universidad de Cádiz. Cádiz.

Parodi Álvarez, M. J. (2019): “En el I Centenario de la Arqueología del Norte de Marruecos. César Luis de Montalbán y Mazas (1876-1971), apuntes biográficos de un pionero de la institucionalización del Patrimonio arqueológico”. *Onoba*, 7: 3-18.

Parodi Álvarez, M. J. (2021): *Pelayo Quintero Atauri. La aventura de un pionero de la Arqueología en España y Marruecos en la primera mitad del siglo XX*. Almuzara. Córdoba.

Parodi, M. J. y Gozalbes, E. (eds.) (2011): *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz.

ALFREDO MEDEROS MARTÍN  
Departamento de Prehistoria y Arqueología  
Universidad Autónoma de Madrid  
alfredo.mederos@uam.es